

# El teatro de la vida

**DECORADO.**—Un piso de los de "el resto en diez años", donde un matrimonio mañero vive en calor de felicidad: tienen televisión, un calendario con "La vendimia", de Goya, un mueblebar con espejo y coñac de los de quedar bien invitando y un tréssillo de "atrezzo". La esposa hace punto y el marido lee los periódicos de la semana.

**MARIDO (Leyendo).**—El atraco de la joyería: Los cuatro individuos se presentaron en el interior del establecimiento y, con la mayor tranquilidad, uno de ellos abrió una caja de madera que llevaba en la mano y sacó de su interior una metralleta, con la que amenazó a cuantas personas se encontraban en el establecimiento. En todo momento, este individuo estaba respaldado por sus compañeros, que portaban sendas pistolas...».

**ESPOSA.**—Eso debe ser la propaganda de alguna película americana.

**MARIDO.**—No, María. (Pasa las hojas del periódico.) Oye esto: «El niño apuñalado porque hablaba demasiado alto no murió en el cine Europa».

**ESPOSA.**—¿Ves como son cosas de cine? Ya te lo decía yo.

**MARIDO.**—No, María. Escucha: «Durante la pasada noche, tres individuos asaltaron a un hombre en la calle del Almirante. Tras golpearle y robarle todos los objetos de valor que llevaba encima, se dieron a la fuga». (Pasa la página. Lee otra noticia.) «Por inspectores de la Brigada de Investigación Criminal han sido detenidos J.R.S. y J.V.B., menores de edad, que han resultado ser los autores de un robo de ciento dos mil pesetas...».

**ESPOSA.**—¿De qué fecha es ese periódico?

**MARIDO.**—Del veintiocho de diciembre.

**ESPOSA.**—Me lo estaba imaginando. Todo lo que me estás leyendo es falso. Son las inocentadas de todos los años.

**MARIDO.**—No, María. Mira los sucesos de los días treinta y treinta y uno. (Lee.) «Un hombre, asaltado por

tenta mil pesetas». Pesetas, ¿oyes? Si fuese en América, serían dólares. (

) «Barcelona. En la vía Augusta, cuatro individuos apostados junto a la calle de Raver sorprendieron a Eduardo Liñán cuando transitaba por allí. Los individuos en cuestión cercaron al señor Liñán y, antes de que éste pudiera aprestarse a la defen-

## ¡PUES EN EL EXTRANJERO!...

cinco delincuentes. A primeras horas de la madrugada de ayer, cinco jóvenes asaltaron a don Rosendo Azaga, de cincuenta y cuatro años de edad, en la calle de Segovia. Tras amenazarle, le golpearon brutalmente. El lesionado fue asistido en la Casa de Socorro, donde los facultativos le apreciaron heridas múltiples en la cara, con pérdida de varias piezas dentarias». (Lee la prensa. Sigue leyendo titules.) «Roban en tres laboratorios. Unos individuos, que debieron utilizar palanquetas, forzaron las puertas de entrada de tres laboratorios de la calle Colombia. Se apoderaron...».

**ESPOSA.**—¿En Madrid?

**MARIDO.**—Sí, en Madrid.

**ESPOSA.**—Será alguna ciudad norteamericana que se llame Madrid. Estas cosas sólo pasan allí, en Chicago.

**MARIDO.**—No, María. Ocurren aquí: «Tres individuos atracaron a un empleado que acababa de salir de la Caja de Ahorros con el importe de la nómina de la empresa donde presta sus servicios y le arrebataron ciento se-

sa, de fuerte tirón le arrebataron la cartera de mano, que contenía cuarenta mil pesetas...».

**ESPOSA.**—Esto demuestra el nivel de vida que hemos alcanzado últimamente. ¿Cuándo iba antes alguien con cuarenta mil pesetas por la calle, eh?

**MARIDO (Sigue leyendo).**—«Tirón de nueve mil pesetas. El hecho ocurrió cuando la robada entraba en el portal de la casa número veintuno de la calle Rosal, donde está domiciliada. Un joven la exigió el bolso y, al resistirse a entregarlo, la agredió con un instrumento cortante, que la causó diversas heridas en brazos y manos...».

**ESPOSA.**—¿Y qué me quieres decir con esto?

**MARIDO.**—Nada, no quiero decirte nada. Sólo quiero que te enteres de lo que está pasando.

**ESPOSA.**—Pues en el extranjero...

**MARIDO.**—No empieces, María.

**ESPOSA.**—Empiezo y continúo, ¡faltaba más! Todo eso que me has leído

sólo me demuestra que si aquí estamos así, imagínate cómo deben estar por ahí. A ver si una mujer decente puede ir sola por la calle a medianoche en esas ciudades del extranjero. Suponiendo que haya mujeres decentes, ¡claro! ¡Me dan una pena!

*El marido mira con odio y fatiga a su mujer. Se levanta, coge una lámpara y la desnuda de la pantalla. Luego, de un violento lamparazo destroza el cráneo de su legítima mientras dice:*

**MARIDO.**—¡Alea jacta est!

**ESPOSA (Agonizando).**—¿Ves cómo estas cosas sólo ocurren en Nueva York, que hasta tú tienes que hablar me en inglés en estas ocasiones?

*(El marido coloca el pie de la lámpara en su sitio y marca un número en el teléfono.)*

**MARIDO.**—Buenas noches. Por favor, ¿pueden ustedes decirme si les queda espacio libre para una noticia en la página de sucesos? ¿No? Bueno, llamaré mañana.

*(Cuelga, coge del mueblebar una botella de whisky, rocía la herida de la difunta para rematarla si da signos de vida y bebiendo a morro mira la televisión, que comenta en esos momentos las últimas explosiones ocurridas en Belfast. Cae el telón.)*

**PROTAGONISTAS:** Aparte del marido y la esposa, información de sucesos ocurridos en los últimos días del año recién fenecido y que en paz descansen.

FIN

GENOVEVO DE LA BARCA

## EL ARCHIVO DE DON CLAUDIO



—Creo que hubiese ido mejor en tono «beige».



—Quiero que sepáis que la oveja negra tenía escondido en la lana un libro de Marx.

